

J. M. FERNÁNDEZ SALDAÑA

ICONOGRAFÍA
DEL
GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

IMPRENTA MILITAR

MONTEVIDEO

(URUGUAY)

1928

ICONOGRAFIA

DEL

GENERAL F. RIVERA

Dr. J. M. FERNÁNDEZ SALDAÑA
Del Instituto Histórico y Geográfico
Ex Sub-Director del Archivo y Museo Histórico Nacional

ICONOGRAFÍA
DEL
GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

VENCEDOR DE RINCÓN, CONQUISTADOR DE LAS MISIONES
Y PRIMER PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

IMPRENTA MILITAR
MONTEVIDEO
(Uruguay)
1928

De esta edición se han tirado diez
ejemplares numerados en papel especial.

Siendo igualmente alabables los que realizan acciones dignas de ser escritas y los que escriben páginas dignas de ser leídas, más dignos de alabanza todavía, son aquellos que promueven el ejercicio de tan preciosas facultades.

PLINIO el Jóven.

Montevideo, Julio 1.º de 1927.

Excmo. Señor Presidente de la República
Doctor Don Juan Campisteguy.

Excmo. señor:

Días pasados, y con la mediación de mi distinguido amigo el señor Simón Lucuix, Director del Archivo General de la Nación tuve el honor de ofrecer a V. E., de viva voz, los originales de un trabajo histórico mío, relativo a la Iconografía del General Fructuoso Rivera.

Ese trabajo, fruto de muy prolijas y largas investigaciones, entendía yo que podía ser editado oficialmente, con motivo del próximo aniversario centenal de la gloriosa conquista de Misiones.

El señor Presidente se dignó aceptar mi ofrecimiento, y me honró participando de la opinión mía; desde entonces he considerado los originales de mi estudio bajo la égida de V. E.

No obstante, me ha parecido necesario formular aquel ofrecimiento en una nota que pueda servir para hacer cabeza del expediente a formarse, con las disposiciones que emanadas de esa Superioridad, providencien lo que corresponda para dar comienzo a la impresión del referido trabajo.

Quiera aceptar V. E. con este motivo, las protestas de mi consideración más distinguida.

J. M. Fernández Saldaña.



Montevideo, 6 de Julio de 1927.

Señor Doctor don José M. Fernández Saldaña.

Presente.

De mi consideración:

El señor Presidente de la República me ha indicado, haga saber a usted, que ha recibido su atenta nota de fecha 1.° de Julio, en la que usted le reitera el ofrecimiento que le hizo de viva voz, de los originales de un trabajo histórico relativo a la Iconografía del General Fructuoso Rivera.

El señor Presidente agradece dicho ofrecimiento en lo que vale y es su intención prestar el apoyo necesario para que esos originales puedan editarse para el Centenario de la conquista de las Misiones.

Saluda a Vd. con su más distinguida consideración.

Daniel Castellanos.

D E C R E T O

POR EL CUAL SE ORDENA LA PRESENTE PUBLICACION

MINISTERIO DE GUERRA
Y MARINA

Montevideo, Agosto 2 de 1927.

Visto el contenido de la nota que el Doctor D. José M. Fernández Saldaña dirige a la Presidencia de la República ofreciendo los originales de un trabajo relativo a la Iconografía del General Fructuoso Rivera, para ser editado oficialmente, con motivo del próximo aniversario centenal de la Conquista de las Misiones.

Atento a que dicha nota es la ratificación de lo manifestado verbalmente al Presidente de la República, lo cual mereció su aprobación por considerar que se trata de una idea patriótica, dada la trascendencia de la toma de las Misiones como hecho histórico nacional.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
RESUELVE:

1.° — Aceptar el ofrecimiento hecho por el Doctor D. José M. Fernández Saldaña de los originales de su libro "Iconografía del General Rivera" para una primera edición oficial.

2.° — Que la publicación se haga por la Imprenta Militar con sus recursos propios.

3.° — Que el autor de la obra quede encargado honorariamente de la dirección del trabajo.

4.° — Que se comunique, inserte y publique.

CAMPISTEGUY
General de División ESTANISLAO MENDOZA.



La iconografía de nuestros mayores se va perdiendo en una escasez de retratos según se remonta a los principios del siglo pasado.

Marchamos a medida que disminuyen las decenas de la centuria, rumbo a entroncar con el 1700, hacia el medio colonial del virreynato platense, libre de cosas nobles o bellas, frío y pobre medio.

El bisabuelo que tuvo su retrato hubo de posar ante algún extrangero en los primeros días de las patrias recién abiertas generosamente a la esperanza — y debió ser rico, además.

Y ricos, todavía, pudieron haber sido muchos.

Más difícil seguramente fué dar con el pintor capaz de hacer un retrato mediano.

El dudoso Guth, escandinavo; aquel Onslow que retrató a Santiago Vázquez; Goulou cuyo paso está bien señalado en la Argentina, y aquí, un poco más cerca, el italiano Cayetano Gallino con sus tonos frescos y sus manos bien puestas y bien tratadas.

Si no, había que recurrir a la miniatura, arte menor, eminentemente convencional.

El miniaturista no era tanto retratista como paciente, minucioso y hábil.

Nótese la semejanza de todas nuestras viejas miniaturas con sus ojos enormes y sus carnaciones luminosas si son mujeres, con sus narices rectas y su empaque prócer, cuando son hombres.

El pintor de miniaturas que se acercaba al original — consiguiendo el aire cuando menos — ya había triunfado; pero pobre de él si las perlas del collar o los brillantes del botón de la camisa no estaban detallados a prueba de lente.

Mas entre el óleo colocado en el testero de la sala o la miniatura concluida y resguardada en el marco de oro, avalorado a fino cincel de los días de paz opulenta, y la tela o el marfil conservados después de la borrasca en que nacieron las naciones, que abismo existe de sucesos y de perdición!

Es como decir un hogar que no fué escarbado: la casa vieja mantenida más o menos intacta, la puerta excepcional — si es que la hubo — donde no golpeó nunca la barbarie de una partida en armas, o la tiranía de un apremio; el techo donde no alcanzó ni la emigración ni la guerra.

Y en el hogar así, cerrado, que no albergara la desidia: casa donde uno solo — uno siquiera de los hijos varones, rindiendo culto al progenitor fué digno de él, o donde, lo más general — una hija solterona refugió en las cosas la soledad de su vida, defendiendo con celo exclusivo cada reliquia, teniendo para cada nadería la prolijidad inverosimil de unas manos que, quien sabe cuantas veces, como la Sor Violante de Julio Dantas, sintieron la sacratísima nostalgia de envolver los pañales de un hijo.

¡ Pobres admirables viejas solteronas que tanto habéis conservado para nosotros!

¡ Bendito vuestro celo cuidadoso por un paquete de cartas o la cajita historiada que encerraba el milagro de luz de un primitivo daguerreotipo!

¡ Bendita vuestra prolijidad, bendito el amor de vuestro sin amor, que custodió un siglo la casaca de seda de un cabildante, la documentación justificativa de una honra, el sable pesado de gloria, que fulguró en una tarde divisora de dos épocas . . . !

* * *

Sin embargo, cuando se trata de investigar alrededor de una figura sustantiva y máscula, de una de las personalidades que llenan mucho sitio del pasado, la tarea del estudioso se aliviana.

Entonces el límite del hogar se dilata: el linde del culto no es el linde donde concluye el lar.

El lápiz de las litografías incunables, fué privativo de los poderosos de la hora, la imagen de los grandes llamó siempre el cincel o los pinceles prestigiosos: así Houdon atravesó el Atlántico para hacer el noble busto de Washington y David d' Angers perfiló en estupendo medallón la "cabeza de los milagros", la cabeza de Bolívar.

Por eso poseemos nosotros varias imágenes del General Fructuoso Rivera, alto y legendario prócer de nuestra epopeya nacional y primer Presidente de la República, imágenes que, prolijamente y metódicamente estudiaré y compararé luego.

Hubiera valido muchísimo a mi trabajo un buen retrato literario, descriptivo de los rasgos físicos de Rivera.

De la confrontación entre lo escrito por quienes lo conocieron y lo observaron

y el trasunto gráfico dejado por los artistas, se sacarían siempre interesantes elementos de prueba para acreditarlos en un balance comparativo de valores.

Por mala suerte, un retrato literario de Rivera, que pueda propiamente llamarse tal, falta todavía.

Sus compañeros militares capacitados para trazar una silueta semejante: Melchor Pacheco y Obes, José M.ª Paz, Lorenzo Batlle, descuidaron hacerla.

Tampoco la trazaron Florencio Varela, Andrés Lamas y los demás amigos civiles de pluma bien cortada y fácil.

Rivera Indarte estuvo en el justo momento de trazarla en su formidable panfleto del 43 en el capítulo 8.º, que dedica a Rivera, ¿cuando más propicia la ocasión que allí, al explicar el mote de *pardejón* aplicado a Rivera, por Rosas, Patriarca de la Mashorca, y cuando recalca sobre la limpieza de sangre de nuestro gran soldado?

El presbítero D. Dámaso A. Larrañaga, durante su viaje a Paysandú, para entrevistarse con Artigas, en 1815, vió a Rivera en la costa del Río Negro, frente a Mercedes. Era el 10 de Junio a las 2 ½ de la tarde. . . "y prontos ya para marchar — dice el ilustre fraile patriota — observamos que llegaba al Pueblo en tres columnas la división que forma la derecha de la vanguardia del exercito oriental, al mando del Sr. D. Fructuoso Rivera, y que éste dirigiéndose al puerto en una canoa pequeña y puesto de pie dentro de ella, en compañía de un oficial venía hacia nosotros. Yo deseaba mucho conocer a este joven por su valor y buen comportamiento. El fué quien en (Guayabos) derrotó a las fuerzas de Buenos Aires mandadas por Dorrego.

"Me pareció de unos 25 años, de buen personal, cariredondo, de ojos grandes y modestos, muy atento y que se expresaba con finura.

"Su traje era sencillo, de bota a la inglesa, pantalón y chaqueta de paño fino azul, sombrero redondo, sin más distintivo que el sable y la faxa de malla de seda de color carmesí, y ese mismo traje vestía su ayudante. En todo guardan una perfecta igualdad estos oficiales y solo se distinguen por la grandeza de sus acciones y por las que solamente se hacen respetar de sus subalternos. Detestan todo lujo y todo cuanto pueda afeminarlos".

Regresando de su comisión, el 17 del mismo mes y año, vuelve Larrañaga a encontrarse con Rivera en Mercedes y anota nuevamente en su diario lo que debió llamarle más la atención: su juventud, su buena presencia, la forma redondeada de su cara y sobre todo su urbanidad y su desembarazo.

No debe extrañar éste último detalle.

El Dr. José María Muñoz, que conservó toda su vida el desafecto de los viejos conservadores por el General Rivera, dijo, en 1895, que éste era un hombre de salón, a quien el había visto desempeñarse irreprochable en tertulia de diplomáticos en los días de la Defensa de Montevideo . . .

Un veterano capitán de Cagancha, Anacleto Dufort quiso dejar a sus hijos un retrato de su antiguo Jefe, pero deslumbrado por la luz gloriosa de aquella resonante victoria nacional, solo acertó a pintar al Rivera de 1839 en una aparición épica, que el Dr. Anacleto Dufort y Alvarez — hijo del anciano guerrero — recogió en esta prosa.

"Un sol de medio día doraba la cúpula celeste, alumbrando aquellos rostros tranquilos y de mirada atenta en la espectación de los grandes hechos.

"El General Rivera montaba un caballo overo rosado. . . . Montaba Rivera con esa arrogancia soberana de los grandes ginetes, que da a los nuestros, según De Amicis, aire de príncipes.

"Vestía chaquetilla de paño azul con alamares negros, pantalón de brin color plomo, botas granaderas armadas de espolines, y en la cabeza, sombrero blanco de felpa, redondo, penacho punzó y divisa bordada de oro. Sable a la cintura, las riendas en la mano izquierda, y en la derecha . . . el látigo de trenza. Era su arma de combate. Sabía vencer pero no sabía matar".

En 1894, el General Simón Martínez, evocaba a Rivera después de la derrota de Arroyo Grande en los términos siguientes:

"El general que casi siempre andaba de particular — vestía entonces — me acuerdo como si fuera hoy — pantalón y bota fuerte, saco y un sombrero de paja grande.

"Era alto, y fornido como para aguantar fatigas, todo afeitado como se usaba entonces.

"Tenía la mirada mansa y viva, pero en el peligro ardía como una llamarada. Tenía el pelo ya plateado de canas. El era muy blanco pero estaba quemado por el sol".

Es el último retrato descriptivo, pero de igual manera que el trasunto del capitán Dufort, son evocaciones y no apuntes del natural como las líneas de Larrañaga.

Si fuera necesario, ahora, un boceto de retrato moral, ese boceto está trazado por Rodó, y no hay que decirlo, magistralmente.

"En los preámbulos de esta epopeya de la libertad, como antes, en el transcurso de la epopeya de la independencia, el vencedor de Guayabos, del Rincón, de Misiones, de Cagancha, se destaca con plástica marcialidad. Interesantísima figura; héroe epónimo de un periodo crepuscular de civilización y barbarie, con toda la complejidad de aptitudes que este doble ambiente requería: gaucho en el campo y patricio en la ciudad; astuto como un zorro y bravo como un león; tan liberal en el concepto de pródigo como en el de amigo de la libertad; conocedor del terreno del país sin que se le olvidase cerro ni cañada, y de las voluntades de los hombres sin que se le escapase gesto ni intención; patriarcalmente vinculado al pueblo, desde las solemnidades de la vida doméstica hasta los grandes cuadros de la existencia colectiva, desde el padrinazgo de oleos hasta la dirección de las batallas; mezcla de monarca electivo y de incoercible demagogo, de *juez* libertador y de caballero protector; y con la palabra que más típica y cabalmente lo caracteriza: caudillo. Caudillo de los grandes, es decir, de los primitivos, de aquellos de los tiempos genésicos en que ardía, como el antro de los cíclopes, el fuego con que se forjan naciones, y en que las fronteras se movían sobre el suelo de América a modo de murallas desquiciadas. Estos, estos fueron los caudillos gloriosos".

Dos fases de la vida de Rivera, sigue diciendo el Maestro, dos manifestaciones de su múltiple gloria atrajeron siempre su entusiasmo.

"Es la una el prestigio irresistible de su magnánima generosidad. No cae sobre

la memoria del general Rivera una gota de sangre que no haya sido vertida en el campo abierto de la lucha.

"De todos los caudillos del Río de la Plata, contando lo mismo los que le precedieron que los que vinieron después de él, Rivera fué el más humano: quizá, en gran parte, porque fué el más inteligente. En lid con enemigos desalmados y bárbaros, nunca fué capaz de su represalia cruel. Aquel inmenso corazón belicoso era un inmenso corazón bondadoso. Había para él una satisfacción más alta que el goce de vencer, y era el goce de perdonar. La fiereza heroica irradiará con deslumbradora profusión, del bronce de su estatua, pero la clemencia templará el ardor de esa violenta luz con un velo de suave simpatía.

"El otro rasgo que me interesaba relevar de la figura del glorioso caudillo es la decisión con que propendió siempre a reconocer y consagrar el valor social y político de la inteligencia. Se rodeó constantemente de elementos de civilización, de saber y de cultura. Sus hombres de consejo fueron los hombres de más alta talla intelectual entre sus contemporáneos. . . "

He querido dar a este estudio una articulación que, a mi entender, falta en algunos trabajos extrangeros, de mucho valor, semejantes al mio.

Y hablo de los trabajos extrangeros, porque este es el primero de la índole que se publica en el país.

Inventariar y describir sin orden ninguno los distintos retratos de una personalidad, historiando cada uno de ellos, me pareció, siempre, obra de curiosidad antes que de mayor provecho.

Fiel a mi propósito y de acuerdo con lo que conozco hasta hoy acerca de retratos del General Rivera, los he clasificado por series, cada una de las cuales va encabezada por una pieza primitiva original.

A — Oleo de Besnes e Irigoyen - 1830.
B — Litografía de Risso - 1831 (?).

C — Litografía de Fermepin - 1838 (?)	1 c. Pañuelo historiado - 1838 (?) 2 c. Dibujo a pluma de Lebron - 1839 3 c. Medalla de Jouve - 1840 4 c. Litografía de Gielis - 1841 (?) 5 c. Litografía de Somellera - 1842 6 c. Grabado en cobre - 1864
D — Litografía de Besnes e Irigoyen - 1838 (?)	1 d. Cinta conmemorativa - 1840 (?) 2 d. Oleo de Blanes - 1870 (?)
E — Litografía de Bettinotti - 1843	1 e. Litografía de "La Defensa" - 1851 2 e. Oleo de Verazzi - 1864 3 e. Bronce de Pilet - 1883 4 e. Busto de Romairone - 1884 5 e. Grabado en acero - 1887
F — Daguerreotipo - 1850 (?)	1 f. Litografía de Mége - 1879 2 f. Cabeza al óleo, de Blanes - 1884 3 f. Litografía de Decaux - 1892

A.

A.

OLEO DE BESNES E IRIGOYEN
1830

Mide esta pintura 1 m. 02 x 0.57, y tiene una larga leyenda explicativa que acompaña al título y dice así:

(a) El General D. Fructuoso Rivera. — (b) D. Bernabé Rivera. — (c) D. José Augusto Pozzolho. — (d) El ayudante D. Manuel Antonio Iglesias. — (e) D. Felipe Caballero a su derecha el Oficial Maidana y cuatro soldados que fueron los primeros que sufrieron la carga del enemigo. — (f) El comandante teniente coronel Portugues Pintos. — (g) El cabo Gallegos con tres patriotas sosteniendo a los nadadores y escoltando el armamento que iba en la canoa. — (h) El Portugues Lara que contribuyó a sacar la canoa a sus paisanos. — (j) Estancia del comandante Pintos. — (l) Rodeo de ganado que estaban pasando los portugueses. — (m) Peón que observó la emboscada de Caballero y dió aviso. — (n) Indio que fugó cuando llegó a la orilla y dió aviso a los Pueblos. — (o) Fuerza de nadadores de Rivera. — (p) Fuerza Portugueza. — (q) M.ª del Rosario.

Dibujado por noticias adquiridas de D. M. A. Iglesias el 25 Diciembre de 1830.

J. M. B. e Irigoyen me hizo.

Para estudiar mejor este retrato del General Rivera, el más antiguo de que hay noticia hasta ahora, se ha reproducido aisladamente la figura del caudillo, sin perjuicio de hacerlo con el cuadro completo en una lámina siguiente.

Aún nucleando el sujeto principal, no es posible apreciarlo con mucho detalle, pues lo impiden el tamaño de la figura, dentro del conjunto, y el escaso dibujo.

Es permitido notar, sin embargo, la nariz recia, de fosas abiertas, los ojos negros y la forma del peinado, que podría decirse característica.

Además, singularizando el retrato de un modo absoluto, el general Rivera tiene bigote: un bigote lacio, que no parece abundante, con las puntas caídas, que le presta una expresión de chino.

Es la única vez en que Rivera no aparece totalmente afeitado, por que si bien el grabado que acompaña la obra del Dr. Adolfo Saldias "Historia de la Confederación Argentina" — hecho en París, nos lo vuelve a presentar con un pequeño bigote recortado, ello débese tan solo a un error del dibujante que interpretó arbitrariamente el modelo — talvez no muy bueno — que tuvo a la vista, según lo probaré cuando, a su tiempo, vuelva a ocuparme de este retrato falseado.



Oleo de Besnes e Irigoyen
1830

Museo Histórico
Nacional

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA



Oleo de Besnes e Irigoyen
1830

Museo Histórico
Nacional

PASO DEL IBICUY O ENTRADA EN LOS PUEBLOS DE MISIONES EL 21 DE ABRIL DE 1828

En la pintura de Besnes, Rivera aparece vestido con una casaca militar oscura, (que originariamente pudo haber sido azul) con laureles de oro en el cuello y en las botamangas.

Lo mismo él que las personas de su séquito llevan sombreros de copa alta, y botas de campaña.

Un poncho negro, alzado sobre los hombres en forma que permite ver el forro colorado, pone una nota brillante en la tonalidad apagada del grupo.

Todos están de pié, a la sombra de unos corpulentos árboles.

El general que sostiene la espada con la mano izquierda acciona con la derecha en actitud de conversar con Pozzolo.

El valor documentario de este retrato es grande si se consideran los datos que Besnes e Irogoyen consigna al pie de su pintura y la fecha de la ejecución.

Además sugiere mucho en favor de ese realismo ingenuo, propio de su autor, el detalle, notado ya del bigote.

Si Besnes en esa ocasión lo pintó con bigote es porque, en el tiempo de invadir las Misiones, Rivera lo usaba.

El autor de este interesante óleo era un hombre veraz y minucioso, atento siempre al detalle a fuer de buen calígrafo. Su vida y sus obras están estudiadas por mí en un trabajo que se imprimió en 1919, con el título "El Dibujante Juan M. Besnes e Irigoyen" y forma parte de la serie de publicaciones del Instituto Histórico y Geográfico, trabajo al cual me remito para mayores noticias de tan viejo y meritorio artista.

Besnes e Irigoyen conservó la pintura que vengo estudiando entre las que adornaban su casa de la calle Reconquista y solo cuando, a su muerte, la casa se deshizo, fué enagenado, con todo lo demás en remate público en Abril de 1866.

"Este cuadro, vendido en diez pesos — decía una gacetilla contemporánea — carece de mérito artístico,pero tiene valor como recuerdo de aquel hecho glorioso".

Después de quien sabe que trayecto, el viejo oleo muy oscurecido pero intacto, vino a manos del coleccionista Don Manuel E. Rovira, lo que equivalía a estar en salvo.

Más tarde, cuando el Dr. Joaquín de Salterain, organizó la exposición histórica que fué origen del actual Museo Histórico Nacional, ese cuadro fué donado al país.

El año 1922, el señor Pedro Riva-Zucchelli, deseando popularizar el episodio de la entrada de Rivera en las Misiones, mandó hacer una copia de la pintura de Besnes, la cual por el oscurecimiento de las tintas no podía ser reproducida validamente en fotografía.

Gracias al buen acuerdo del mencionado señor, y tomándolo de esa copia moderna, muy exacta, es que el retrato de Besnes de 1830, puede aparecer relativamente claro.

A pesar de su antiguedad y del crédito que pudiera merecer la pintura de Besnes, no hay ningún retrato posterior de Rivera que se haya ceñido a éste ni parece haber servido de modelo a nadie: es una pieza singular que ni el mismo autor utilizó nunca en ninguna composición posterior.

B.

B.

LITOGRAFIA DE ROSSI
1831 (?)

Soberbio y desconcertante retrato, este retrato anónimo grabado en buena litografía en negro, de 0.20 x 0.25, forma parte de la gran colección histórica que reunió en Buenos Aires el erudito historiógrafo argentino Don Enrique Peña, con cuya amistad me honré.

Peña lo adquirió el año 1919.

No es, por cierto, este Rivera, el Rivera que conocemos y el que realmente fué, pero bien puede decirse que es digno de que lo fuese, por su belleza varonil, su faz iluminada y su marcial apostura . . .

Apenas hay, en esta fisonomía altiva, algo de la nariz y algo de la boca del modelo, mientras el resto es arbitrario o convencional.

El cuerpo es excesivamente voluminoso.

Sobre el uniforme, rico en bordados, se destacan los cuadruples cordones que luce sobre el lado derecho, y que han querido ser, infiero, los cordones de Ituzaingó.

El general Rivera no pudo usarlos porque no se encontró en esa gran batalla.

Si el origen de este retrato no está esclarecido de una manera inequívoca, debe ser considerado, a mi ver como el que hizo en Montevideo, a fines de 1830 o principios de 1831, el litógrafo Carlos Risso.

Este artista, que se anunciaba como grabador y dibujante de grandes conocimientos, y muchos años de trabajos y estudios, procedente de los Estados Unidos, estableció una "imprenta litográfica" en nuestra capital el año 1830, en la calle San Miguel N.º 125, bajo la firma de Risso y Cía.

Entre otros retratos publicados por esta casa hay expresa mención de "uno del general Don Fructuoso Rivera, Presidente de la República Oriental, que sus amigos aseguraban ser muy parecido al original" y que en cuanto a ejecución "nada dejaba que desear".

Por Enero de 1831, con la razón social de Carlos Risso y Cía., el litógrafo abrió casa en Buenos Aires, en la calle de la Paz N.º 17.

Según los datos que me ha suministrado el distinguido iconógrafo argentino Don Alejo B. González Garaño, el primer ensayo de los trabajos de Risso en Buenos Aires, lo constituyó una circular y un cartel en que se reunían toda clase de caracteres y adornos.

También me consta, por iguales informes, que allí publicó en Marzo del 31 un



Litografía de Risso
1831 (?)

Colección Enrique Peña
Buenos Aires

Mapa de las Repúblicas Argentina y Boliviana, trabajo de Hermann C. Dwerhagen, y existe además un retrato litográfico, muy bueno, de Don Gregorio Perdriel, que figura en la colección Peña.

La manera de estar trabajado el retrato, su comparación con el de Perdriel y el texto de la leyenda, inducen mi violencia a creer que este es el retrato anónimo de Risso que menciona en 1831 el periódico bonaerense "El Lucero", máxime cuando no hay noticia de ninguna otra pieza anónima de la misma época.

A pesar del favorable comentario que transcribo mas arriba asegurando el parecido de la lámina en estudio con el original, tampoco he visto que se le tomara por modelo para ningún retrato subsiguiente, y apenas cabría avanzar la suposición de que no fué ageno a los modelos que el grabador Jouve tuvo a su alcance para confeccionar la medalla de que hablaré más adelante.

C.

C.

LITOGRAFIA DE FERMEPIN
1838 (?)

Esta litografía de Alfonso Fermepin, pieza que es el origen de toda una serie de retratos de Rivera, permanece desconocida para mi, en su original.

En la colección mia hay una reproducción fotográfica anónima, muy antigua, que no deja ver la totalidad de la leyenda, (si ella es mayor que la transcripta) pues el papel de la prueba no alcanza sino a la mitad de las letras.

Dice esa leyenda: *D. Fructuoso Rivera.*

Poseo también otra copia fotográfica admirablemente bien conservada, de la que existian varios ejemplares en la colección que perteneció a D. José Eduardo Costa, antiguo educacionista y bibliófilo fallecido en Montevideo en 1902, sin haber concluido ninguno de los trabajos históricos para los que tanto material acumuló.

No obstante el mal estado de la primer copia mia, la he preferido a la que fué de Costa porque esta es una reproducción parcial que no permite comparar bien las imágenes. Reproduzco en segundo término el ejemplar fragmentario que ofrece mayores detalles.

El dibujo de Fermepin abarca medio cuerpo justo del sujeto, cortado por el cinturón militar.

Perfilado a tres cuartos, el rostro de Rivera está vuelto hacia la izquierda, mientras los ojos miran muy marcadamente en sentido contrario.

Las cejas son casi regulares, aunque se nota cierta elevación en la izquierda.

Rivera aparece un hombre jóven, con abundante cabello dibujado de manera algo confusa.

Vestido de gran uniforme, con charreteras y bordados de laurel de oro a ramas menudas en el peto y en el cuello, el conjunto fino resultaría mas atrayente si la mirada no fuese casi torva.

Este retrato debió haber sido hecho entre la mitad del año 38 y los primeros meses del 39.

* * *

Alfonso Fermepin, dibujante y retratista francés vino a la República el año 1838, ofreciéndose como maestro de dibujo bajo el rótulo llamativo de "Retratista de Paris", en su casa calle San Juan (hoy Ituzaingó) N.° 34, "cuadra de la Aduana Vieja".



Litografía de Fermepin
1838 (?)

Colección
Fernández Saldaña

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA



Litografía de Fermepin
1838 (?)

Colección
Fernández Saldaña

DETALLE

Por el año 1852 estableció una fotografía en la calle Rincón N.º 44, sin perjuicio de continuar anunciándose profesor de dibujo.

Ligado a la familia de Maricot, dueña de una acreditada tienda y mercería, se dedicó a este comercio. Por esta época, 1860, apenas conservaba de dibujante el titulo.

Después Alfonso Fermepin desaparece y solo unos hijos o sobrinos giran en la plaza hasta el ochenta y tantos, como libreros.

No le conozco a Fermepin obra de litógrafo. Lo mas probable es que se haya limitado a dibujar el retrato de Rivera, como dibujaria algún otro grabándolos después cualquiera de los litógrafos de la época.

Si se hallara algún dia la pieza originalmente impresa o una reproducción que la abarcara de su totalidad, puede ser que tuviéramos de manifiesto el pie de imprenta o por un probable resto de la leyenda alguna indicación segura para fijar la verdadera procedencia de este grabado.

Según podrá verse en los números que siguen, la litografía de Fermepin es el modelo original de seis retratos posteriores de Rivera, algunos de los cuales bastante divulgados.

1 c.

1 c.

PAÑUELO HISTORIADO

1838 (?)

El pañuelo de seda mide 0.82 x 0.82.

La figura de Rivera ocupa el centro de un óvalo donde está la leyenda.

"El general en Jefe del Exercito Constitucional Dn. Fructuoso Rivera".

El óvalo apoya sobre una especie de plataforma, entre armas, trofeos militares y dos banderas uruguayas. En la parte superior se ve el sol del escudo nacional.

Recuadra el conjunto una faja decorativa, ancha, en la que figuran entrelazadas banderas nacionales, argentinas, brasileras, francesas e inglesas.

Los nombres de las victorias de Rivera, Rincón, Sarandí, Yucutujá y Palmar, así como el de los países amigos o aliados, aparecen en sendas cartelas alternando con los pabellones.

Por orden cronológico este retrato ha de colocarse después de la victoria de Palmar,el 15 de Junio de 1838 y antes de la elección de Rivera para ocupar por segunda vez la presidencia de la República.

Para fundar la hipótesis bastaría notar que el nombre de la batalla decisiva de 1838 se ve inscripta en la parte inferior central del recuadro ornamental y que el titulo dado a Rivera es, todavía, el de "Jefe del Ejército Constitucional", título con que asumió la dirección del gobierno provisorio hasta ser reelecto constitucionalmente en Marzo del año 39.

De no ser así la leyenda habría dicho 3.er Presidente de la República.

El modelo de donde se copió este retrato en Europa, probablemente en Francia, es — basta ver una y otra pieza — el retrato de la litografía firmada por Fermepin, que estudié en el número anterior.

* * *

Los pañuelos historiados, patriótico - politicos, de seda o de algodón, del tipo del que se reproduce, fueron corrientes en el Rio de la Plata en la primera mitad del siglo pasado.

De los que se relacionan con la historia nuestra conozco cuatro, además de el de Rivera.

Uno tiene el retrato de la esposa de éste, doña Bernardina Fragoso, dentro de



LITOGRAFÍA ANÓNIMA
1838 (?)

MUSEO HISTÓRICO
NACIONAL

EL GENERAL EN JEFE DEL EXERCITO CONSTITUCIONAL DN. FRUCTUOSO RIVERA

un recuadro decorativo igual — salvo pequeñas transposiciones de color — al pañuelo del vencedor de Cagancha.

Otro lleva el retrato del general Manuel Oribe, 2.° Presidente de la República, con una orla alusiva y propia.

De ambas piezas hay ejemplares en el Museo Histórico, aunque medio abierta la seda de alguno, y del de doña Bernardina otro, espléndidamente conservado en poder de la señora Agosta Esteves de Cordero.

Los dos restantes uno tiene el escudo nacional, con la vieja bandera de nueve listas azules y leyendas alusivas a los generales Rivera y Lavalleja, y es propiedad de la recién mencionada señora.

El otro podría decirse hecho sobre motivos del mismo escudo, y se guarda en el Museo Histórico

Ambos son ejemplares únicos.

En el Museo Histórico existe todavía uno con las armas de la República Riograndense de 1835 pero está incompleto, recortado en los bordes a punto de haber desaparecido completamente la vistosa orla que encuadra el motivo principal y en la Iconografía de Rosas por el Dr. J. A. Pradere, se reproduce otro con el retrato del tirano argentino.

En época más reciente el presidente general Máximo Santos, hizo imprimir pañuelos con el mapa de la República, unos, y otros con su retrato, de gran uniforme, que tengo en mi colección.

También parece que los hubo con el retrato del general Venancio Flores, de la época de su triunfo, en 1865, y que de ellos se conserva algún ejemplar.

Todos estos pañuelos, asi los antiguos, estampados en Europa, como los de la época de Santos, hechos en el país, son ahora sumamente escasos.

2 c.

2 c.

DIBUJO A PLUMA DE LEBRON

1839

Es otra imagen de Rivera derivada de la litografía de Fermepin.

En ella se distingue bien la obra del calígrafo y la del dibujante: experta la mano de aquel, torpe la de éste.

Lebron no era dibujante ni pretendía serlo: era nada más que un aficionado según lo confiesa en una carta de 1861, hablando de otros trabajos suyos.

Lo asimétrico del rostro, el escaso dibujo de las manos y la construcción anatómica de los personajes alegóricos, demostrarían — mismo sin la honrada confesión del autor — lo que dejo expuesto en el anterior párrafo.

Rivera está de pie delante de una mesa sobre la cual, encima de una especie de almohadón o carpeta con borlas, se ve el libro de la Constitución, donde apoya la mano derecha.

La izquierda descansa sobre la empuñadura de la espada.

Algo de semejante composición, y salvando las obligadas distancias, se verá reproducida más adelante en un óleo de Verazzi.

Una abundante ornamentación mezcla de coronas, banderas, cortinas, flecos y rasgos de pluma, según el estilo de la época, circunda la figura.

En la parte superior una águila, apretando entre sus garras un haz de rayos sobremonta un globo con los emblemas del escudo nacional.

Dos genios desenvuelven, sobre una corona, una cinta con esta leyenda:

Eterno loor al Heroe de la República Oriental del Uruguay.

En la parte inferior un gorro frigio alado que flota entre nubes, cobija un libro abierto y dos manos entrelazadas.

Debajo del gorro se lee:

La Libertad cubre a la ley y a la unión.

A derecha e izquierda pueden verse las inscripciones:

Por Francisco M. Lebron — En Montevideo. Año 1839.

Dos figuras simbólicas, que parecen representar la América y la Libertad completan la decoración.

Una orla trabajada a fáciles rasgos de pluma cierra el conjunto, llevando las siguientes leyendas:

Arriba: *1.er y 3.er Presidente.*



DIBUJO A PLUMA DE LEBRON
1839

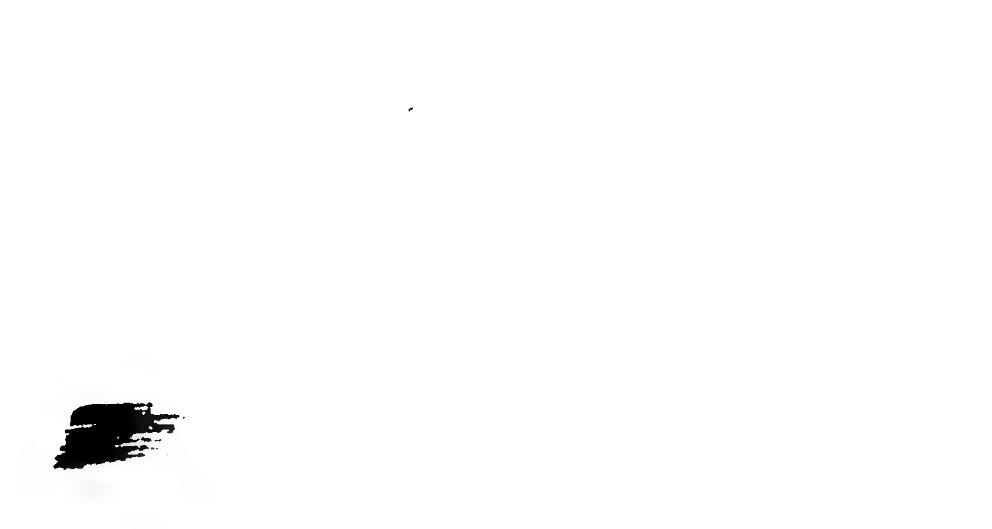
COLECCIÓN
DR. CARLOS TRAVIESO

Abajo: *Gloria al brigadier Gral. D. Fructuoso Rivera Presidente de la República Oriental del Uruguay.*

El Dr. Carlos Travieso, dueño de este cuadro lo publicó por primera vez en el número 202 del periódico "Rivera", correspondiente al 2 de Julio de 1827, acompañado de un breve comentario.

"Constituye este retrato, dice el Dr. Travieso, una versión de la figura de Rivera, realizada por uno de sus contemporáneos; de un Rivera más jóven que el de los retratos en circulación tenidos por más auténticos. Es trasunto de un cuadro que, según sus apariencias debe haber sido obsequio dedicado al propio general, y que le habrá, así, pertenecido".

Pese a tal opinión yo persisto en la creencia de que el retrato a pluma de Lebron, fué trabajado a la vista de uno de los retratos del prócer ya inventariados y muy generales entonces.



3 c.

3 c.

MEDALLA DE JOUVE
1840

Mide esta medalla de plata, 30 milímetros de diámetro y alza tres milímetros en los bordes, con un peso de 15.50 gramos.

En el anverso: Busto de Rivera, de perfil, mirando a la derecha, vestido de gran uniforme y coronado de laureles.

Rodea la figura esta leyenda: *D. F. Rivera 1.er Pres. de la Rep. Or. del Uruguay. 1840.* Abajo, como, en exergo, *Octubre.*

En el reverso: Corona de palma y laurel rodeando la leyenda. En la parte superior una corona, cerrada, de laureles.

Leyenda:

Vencedor
en
Guayabo Rincón
Sarandí Misiones
Yucutujá Palmar
y
Cagancha

La nariz es saliente y aguileña, el mentón atrevido y fuerte.

Campea en el perfil un aire duro que la corona del laurel ciñendo las sienes hace mas altivo.

No ha faltado quien, ante el anónimo de esta hermosa medalla haya supuesto que fuera acuñada en Paris con intervención de algún personaje uruguayo residente por allá, y así se ha dicho en publicaciones recientes.

Sin embargo la medalla es obra del grabador francés Agustín Jouve, radicado en Montevideo. Jouve era natural de Marsella, y tenía el triple oficio de maestro armero, grabador y mecánico.

Fué protegido de Rivera, el cual siendo Presidente de la República en 1838, apadrinó junto con Doña Bernardina, su esposa, al hijo de Jouve bautizado en la Catedral con los nombres de Fructuoso Bernardino.

Jouve es el autor de las primeras monedas nacionales, en 1840, del valor de 5 y



MEDALLA DE JOUVE
1840



COLECCIÓN
FERNÁNDEZ SALDAÑA



LA MISMA MEDALLA AUMENTADA A DOS DIÁMETROS

20 centésimos de real, en cobre, piezas de una perfección de trabajo que honró al país, como que son las mejores acuñadas aquí en toda época.

También son suyos los cuños del famoso Peso del Sitio de Montevideo, 1844, batidos en nuestra Casa de Moneda, y una cantidad de sellos secos, para uso oficial y valores fiscales.

Del estudio comparativo de la medalla de Rivera y la restante obra de Jouve, se llega al convencimiento, aunque la medalla sea anónima, que es de la mano de Jouve,

Hay algunos detalles, como la disposición de la cinta que une los laureles y las palmas del reverso, que disipan la última duda que pudiera abrigarse.

Por lo demás las autoridades que, en materia numismática nacional, se cuentan entre nuestros estudiosos, están acordes en atribuirle a Jouve la paternidad de la medalla de 1840.

Sin ser extremadamente rara, esta pieza, donde talvez haya alguna influencia de la litografía de Risso, aunque el modelo fuese el mismo utilizado para el pañuelo del N.º 1 c. es una pieza muy difícil de encontrar.

Se lo solía llamar, a veces, el "medio peso de Rivera" aunque nunca tuvo como es natural no ya tipo ni valor de moneda, sino ni siquiera función abusiva de tal.

4 c.

4 c.

LITOGRAFIA DE GIELIS

1841 (?)

Pequeña litografía en negro de m. 0.13 x 0.19.

Circunda el busto del General Rivera una orla formada por dos ramas de hojas pequeñas, indefinidas, que se unen en la parte inferior con un lazo de cinta.

Entre las hojas van escritos los nombres de *Palmar, Sarandí, Rincón, Cagancha, Yucutujá y Misiones*, es decir las victorias de la Independencia, las de la Revolución Constitucional y la de la Campaña contra Rosas.

Es la misma figura C, cortada algo más arriba de la cintura, pero con notables variantes en la nariz, los ojos y la boca.

Se trata de un trabajo hecho sin mayor prolijidad por el litógrafo belga José Gielis, que fué quien en 1836, estableció en Montevideo el primer taller litográfico..

Fué grabado en los años de la Defensa, para ilustrar un libro o un folleto de la época, que no he podido averiguar cual sea.

Una litografía gemela de esta que me ocupa, existente en mi colección y que representa al general argentino Juan Lavalle, tiene visibles señales de haber estado pegada por uno de sus lados.

Ambos retratos fueron dibujados en la misma piedra y tirados juntos en el mismo pliego según puede comprobarse con una copia doble existente en el Museo Histórico de Buenos Aires.

Ignoro la fecha de esta litografía pero siempre tiene que ser posterior a mediados del año 1840, porque entre las victorias inscriptas alrededor del retrato de Lavalle, figura el triunfo de Don Cristobal, el 10 de Abril de 1840, sobre las tropas rosistas comandadas por los generales Echagüe y Oribe.

Esta litografía no había sido reproducida nunca hasta ahora, según mis datos.



LITOGRAFÍA DE GIELIS
1841 (?)

MUSEO HISTÓRICO
NACIONAL

5 c.

5 c.

LITOGRAFIA DE SOMELLERA
1842

"¡Muera Rosas!" publicación semanal que aparecía durante el sitio de Montevideo por las fuerzas del general Manuel Oribe, insertó este retrato en uno de los númerosros correspondientes a Abril de 1842.

Es una litografía en negro que mide m. 0.25 por 0.20, aunque las dimensiones no puedan reputarse del todo exactas pues el número que tuve a la vista había sido recortado para la encuadernación.

"¡Muera Rosas!" es un periódico de una rareza extrema, del que Antonio Zinny, no cita mas que dos colecciones completas, la del Dr. Andrés Lamas y la de Rufino Varela.

La colección consta de 13 números, del 23 de Diciembre de 1841 al 9 de Abril de 1842.

El dibujo de Somellera es un trabajo de simple aficionado, nada más, tomado de una estampa contemporánea, como puede verse por las líneas generales. El cabello está hecho con un trazo confuso, apareciendo espesísimo.

A despecho de su escaso valor documentario las circunstancias que rodean su publicación le prestan todo un interés particular.

El dibujo, lo mismo que los otros doce que inserta el semanario "¡Muera Rosas!", eran hechos por Somellera en Buenos Aires residencia del mismo Rosas y enviados ocultamente a Montevideo donde se litografiaban publicándolos en el periódico, hoja de violentísima oposición.

El dibujante y el señor Felix Triola recibían luego los ejemplares en Buenos Aires, lo distribuían entre los compañeros de causa "y de noche — dice Zinny, a quien tomo estos pormenores — lo arrojaban en los zaguanes de las casas hasta que, habiendo llegado a conocimiento de la policía, Triola fué preso, conducido a la cárcel e inmediatamente fusilado, y Somellera, burlando la vigilancia de la policía que lo buscaba, pudo salvarse huyendo para Montevideo".

El coronel Somellera no firmó esta lámina como lo hizo, por ejemplo con el retrato del coronel Pedro Ferré, gobernador de Corrientes, que vió luz en el N.º 11 de la mencionada publicación.



EL EXMO. SOR. DON FRUCTUOSO RIVERA,

Presidente de la Republica Oriental del Uruguay.

LITOGRAFÍA DE SOMELLERA
1842

COLECCIÓN
FERNÁNDEZ SALDAÑA

Bajo la fé de Zinny, es que atribuyo a Somellera la paternidad de este dibujo.

Viviendo en Montevideo, su autor pudo dedicarse con mas calma a sus aficiones y llegó a abordar la pintura al óleo.

En el Museo Histórico Nacional existe un cuadrito suyo, sobre un episodio de la Defensa, que perteneció a la colección del Dr. Andrés Lamas, representando el cadáver del coronel Neira expuesto en la batería Cagancha.

6 c.

6 c.

GRABADO EN COBRE
1864

Grabado en cobre, hecho en París y publicado en 1864, este retrato va inserto en el libro de Antonio Deodoro de Pascual titulado "Apuntes para la Historia de la República Oriental del Uruguay", editado por Th. Ducessois, 55 Quai des Agustins.

Es el primer retrato de Rivera abierto en metal, entre todos los que integran su iconografía, y por esta sola razón tendría cabida en mi estudio.

Como grabado es bastante mediocre, sin firma, impreso por Sarazin, de París.

El dibujante lo tomó de la litografía de Fermepin, pero atento a las indicaciones de De-Pascual, que deseaba un Rivera jóven intentó representarlo así.

"Es un jóven, una entidad nueva que formará los verdaderos anales de este pueblo desde ahora hasta algunos lustros después", dice el texto allí donde debe ir el grabado.

Respondiendo a esos propósitos se nota en el rostro de Rivera un aire casi de mozalbete, con la nariz extremadamente afilada y los ojos claros como dormidos.

Ninguno de los retratos en estudio dan esta impresión de juventud, realzada por un abundante cabello brillante y ensortijado.

Todos los adornos del uniforme están simplificados y se han suprimido la hebilla y los bordados del cinturón.



D. FRUCTUOSO RIVERA

Primer Presidente del Estado Oriental
del Uruguay

GRABADO EN COBRE
ANÓNIMO - 1864

COLECCIÓN
FERNÁNDEZ SALDAÑA

D.

D.

LITOGRAFIA DE BESNES E IRIGOYEN
1838

Como sujeto principal de esta lámina, impresa en negro, en Montevideo, durante los días del Sitio y que mide 0.36 x 0.24, aparece la figura del general Rivera.

Es un retrato de cuerpo entero y la escena campestre va descrita en la corta leyenda que acompaña el grabado, y dice así:

Mi general, un mate . . . Muy bien, mi amigo. El Exº. Sr. Don Fructuoso Rivera — en campaña — en 1838.

Rivera de pié, viste de particular, sin más distintivo que la divisa de guerra muy ancha, en el sombrero de copa alta.

Lleva el saco desabrochado; pantalón oscuro y chaleco blanco; la camisa de cuello alto y la corbata blanca, también, anudada al modo de la época.

En la mano izquierda, calzada con guante blanco, tiene el guante de la mano derecha.

Un hombre viejo, apoyado en un bastón, descalzo, con calzoncillo cribado y cuchillo en la cintura, ofrece un mate al Jefe del Ejército Constitucional.

La mujer, sentada sobre un pedazo de madera, con la cabeza atada y un pañuelo en el pescuezo manifiesta su asombro por la llaneza del encumbrado visitante, que no desdeña el mate del anciano, ni se fija en que el chiquilín, en camisa y descalzo, se le prende del pantalón, arrugándolo.

A la derecha se alcanzan a ver la esquina y la puerta de un rancho, techado de paja.

Al fondo aparece el caballo del general, muy ancho de ancas y con su marca en la izquierda, al cuidado de los hombres de la escolta.

Uno de esos hombres lleva uniforme militar y una escarapela sobre la divisa del sombrero.

El otro está en traje de paisano, con poncho listado y chiripá, a juzgar por el cribo del calzoncillo.

Tiene también divisa y sombrero copudo.

Ambos van armados de sable.

El horizonte es estrecho. En primer término se ven matas y plantas silvestres trabajadas con detalle.

El rostro de Rivera aparece vuelto hacia el viejo.

Mi General, un mate.... Muy bien, mi Amigo

EL EX.^mo S.^or DON FRUCTUOSO RIVERA — en campaña —

Litografía de Besnes e Irigoyen
1838 (?)

Museo Histórico
Nacional

La nariz es recia y los ojos son grandes y expresivos.

Por debajo del sombrero se alcanza a ver el pelo traído hacia adelante, arriba de las chuletas.

La firma abreviada del autor Irig. está oculta entre unos pastos a la derecha, pero aunque esa firma no existiera el estilo que campea en el conjunto y el modo de construir las figuras no dejarían duda de que se trata de un dibujo de Besnes e Irigoyen.

Según la leyenda, este retrato correspondería al último año de la revolución encendida por Rivera contra la autoridad presidencial del general Oribe, el mismo año de la batalla y triunfo del Palmar

No obstante no caberle a Rivera el título de excelencia, Besnes se lo dá en su grabado.

Demás está decir que la fecha puesta al pié de esta lámina no es la del año en que fué dibujada.

En el año 1838 Besnes no era capaz de dibujar así ese conjunto de figuras.

Sus trabajos de entonces son primitivos, vacilantes y toscos.

Esta es una lámina recordatoria, trabajada durante el sitio de Montevideo, cuando el artista había progresado mucho.

1 d.

1 d.

CINTA CONMEMORATIVA
1840 (?)

Puede tenerse esta litografía de Juan Manuel Besnes e Irigoyen como un modelo de retrato popular del general Rivera, difundido en los días clamorosos de la batalla triunfal de Cagancha.

Es una pequeña imagen, de 0.14 x 0.095, encerrada entre la parte inferior y mas grande de una especie de 8 de laureles, en cuya parte superior están las iniciales F y R. entrelazadas.

Debajo, como en una cartela se lee:

Vencedor de Cagancha.

Seguramente hubo retratos iguales a éste, impresos en papel, pero el que me ocupa está impreso en una cinta de seda, perteneciendo a las colecciones del Museo Histórico Nacional.

En el otro extremo de la cinta, aunque esto ya no interese propiamente a la iconografía, va impreso el escudo nacional, delante del cual, cubriendo parcialmente los cuarteles inferiores, aparece el libro abierto de la Constitución con esta leyenda:

Const. de la Rep. Oriental del Uruguay.-.Año 1830.

Rodeando los rayos del sol se desarrolla una cinta que dice:

A la Patria siempre querida y a Rivera laurel inmortal.

Estudiando ahora la figura de Rivera se infiere que es hecha por la misma mano que dibujó la litografía señalada con la letra D, de 1838.

El mismo modo de trazar la nariz y de tratar los ojos.

La especial naturaleza de esta imagen la defiende por sí sola de las críticas que, por su factura y sus notorias deficiencias podrían hacérsele.

Es repito, una muestra de estampa popular, pero como tal, muy llena de caracter y muy curiosa.

La cinta ha debido usarse a manera de cola de una escarapela o de puntas largas de un moño, como se estilaban los distintivos políticos de la época, llamados lazos.

No he tenido a la vista mas ejemplar que el del Museo.

Conociendo la procedencia de esta cinta, talvez se consiguiera algún otro deta-



Litografía de Besnes e Irigoyen
1840 (?)

Museo Histórico
Nacional

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

lle sobre su origen y uso en la época del Sitio, pero nada he podido averiguar al respecto: en el Museo Histórico la tienen sin saber como llegó allí, lo mismo que si hubiese entrado ella sola.

Las piezas conmemorativas de la batalla de Cagancha son varias. Entre ellas hay unos bolsillos de raso blanco litografiados con dibujos alegóricos, también de Besnes, muy semejantes en su trabajo a los motivos de esta cinta.

2 d.

2 d.

OLEO DE JUAN MANUEL BLANES
1870 (?)

Rivera está representado en traje civil, chaqueta y pantalón negros; chaleco blanco, muy abierto y corbata del mismo color; camisa semi-dura y cuello alto.

El rostro, perfilado para el lado derecho, está ensombrecido hasta los pómulos por el ala del sombrero, gris, copudo y ceñido de una divisa colorada cuya leyenda, bordada en oro no es legible, pero que debía decir: "Ejército Constitucional".

Calzado corriente, con espuelines.

El brazo izquierdo cae a lo largo del cuerpo y en la mano tiene un rebenque corto, de cabo recio, con puño y virolas de plata, y un tiento de cuero que se enlaza en el dedo índice.

El brazo derecho se apoya sobre la cabezada del recado de un caballo pequeño, claro, aperado a la criolla, sencillamente, sin chapeados ni pretal.

Las riendas son las riendas más finas que se usaban entonces, de trenza, con argollas chicas de plata.

El paisaje todo nuestro, campo raso y piedras al fondo.

A la derecha de quien mira hay un grupo de carpas y, junto a la mas cercana flamea la bandera nacional.

Un soldado, de gorro puntiagudo, con fusil al hombro está de centinela.

Cielo muy azul, con nubes blancas.

Este cuadro de pequeñas dimensiones, (0.35 x 0.45) lo hizo Blanes, tomando por base la litografía de Besnes e Irigoyen, letra D.

Una ligera confrontación de los dos trabajos basta para comprobarlo.

La superioridad de Blanes, dibujante y pintor de primer orden, reconstruyó anatómicamente la figura primitiva de Besnes sin separarse de lo fundamental.

De esta manera, el óleo de Blanes califica con un sello de valor la litografía de Besnes, que ya quedó considerada, a su turno como pieza fundamental.

Si Blanes, artista escrupuloso hasta la exageración, escudriñador incansable, al pintar ese cuadro bajo las indicaciones del Dr. Andrés Lamas, cuyas cualidades de historiador corrían parejas con las del pintor, tomó por base el dibujo de Besnes es porque lo reputaba un excelente modelo.

Además, era un dibujo ingenuo, realista, sin ninguna de las imposiciones y durezas obligadas en todo retrato oficial, y eso era lo que quería el Dr. Lamas.



Oleo de Blanes
1870 (?)

Museo Histórico
Nacional

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

Aunque este cuadro no tiene fecha, debe haber sido hecho alrededor del año 1870, teniendo en cuenta el modo de estar pintado y la manera de los otros trabajos de Blanes en esos años.

Del punto de vista puramente artístico la pintura de Blanes tiene mucho menos valor.

El caballo no está conseguido de ningún modo: fracasó el pintor en el escorzo del pescuezo y pintó un caballo demasiado pequeño.

Nada se hubiera perdido con que el general apareciese recostado a un arbol o junto a su carpa.

Pintado por encargo del Dr. Lamas, permaneció en esta tela en poder de un hijo de éste, Don Domingo Lamas hasta el año 1917 en que yo, como Sub-Director del Museo Histórico, pude negociarlo en Buenos Aires junto con otras piezas documentarias de semejante importancia para incorporarlo al acerbo de aquella Institución.

E.

5

E.

LITOGRAFIA DE BETTINOTTI
1843

Retrato oficial, correspondiente al año 1843 último de la 2.ª Presidencia de Rivera, impreso en la Litografía del Estado, lleva del lado derecho una reproducción facsimilar de la firma.

Rivera con el rostro tornado hacia la derecha, viste uniforme de gala, con grandes ramas de laurel bordadas en oro sobre el pecho.

Se nota desproporción entre la cabeza y el resto del cuerpo, que aparece como raquítico, dando la impresión de un hombre medio cargado de hombros.

Este retrato se puso en venta en Montevideo en los primeros días de Agosto de 1843, pudiendo adquirirse en la librería de Jaime Hernández y la misma litografía del Estado, 25 de Mayo N.º 221.

Es una pieza de rareza tan grande que no he visto ni oído referencias de ninguna otra fuera de la existente en mi colección, siendo idéntica, en esto, a la litografía de Risso, también ejemplar único, por ahora.

Tenía el general Rivera unos 55 años en la época en que se dibujó este retrato, pero la imagen no sugiere precisamente la impresión de un hombre de tal edad.

Sin embargo, ciertos rasgos de verdad cruda, como las arrugas de los ojos, permiten suponer que el general posó algún momento delante del artista.

Asegurando las cualidades de observador de Bettinotti, a la vez que prestando elevado valor documental a su retrato, corresponde hacer notar que varios detalles de esta litografía se ven reproducidos mecánicamente en el daguerreotipo sacado casi diez años más tarde.

Véanse en uno y otro la asimetría de las cejas: la derecha desarrollada en un arco normal y la izquierda alzada en la parte exterior del ciliar como en acento circunflejo.

El labio superior, obsérvese igualmente, está interpretado muy bien por el lápiz del litógrafo, correspondiendo al del daguerreotipo.

Para aumentar el parecido y mérito de esta pieza iconográfica, nunca reproducida hasta hoy, tenemos aún el crédito que Bettinotti mereció a sus contemporáneos, consignado en juicios de la época.

Obra suya son los retratos del general José M.ª Paz, reproducido en el N.º 21 de la Ilustración Histórica Argentina - Buenos Aires 1910, y que salió a la venta simultáneamente, sino antes que el de Rivera.



Litografía de Bettinotti
1843

Colección
Fernández Saldaña

"El Nacional" del 1.º de Agosto de 1843, ocupándose de este retrato, publicado también por la litografía del Estado, lo califica de un hermoso retrato "en que las facciones de este jefe ilustre están retratadas con una precisión y exactitud de que se felicitaran los patriotas . . . ".

Decíase igualmente por la prensa de entonces que Bettinotti trabajaba, "con éxito no menor del que merece tan apreciable artista", los retratos del Comodoro Purvis, del Ministro Santiago Vázquez, de Melchor Pacheco y Obes y del Dr. Andrés Lamas.

Varias de estas piezas anunciadas han sido vistas por mí.

En 1845 aparecen aun láminas firmadas por Bettinotti, como por ejemplo los números 1, 6, 10 y 12 de la serie titulada "Sitio de Montevideo", que tengo en mi colección, y se publicaron en la litografía de Besnes e Irigoyen.

Después de ese año no lo vuelvo a encontrar más.

Pocas o casi ninguna noticias he logrado conseguir respecto a este dibujante extrangero.

E. Bettinotti era italiano, nacido probablemente en Stradella, hermano puede ser, de un farmacéutico del mismo apellido y de nombre Erminio, establecido en Montevideo el año 1842.

I e.

1 e.

LITOGRAFIA DE "LA DEFENSA"
1851

Apareció este retrato ilustrando el folletín "Anales de la Defensa de la República", que publicó el periódico montevideano "La Defensa", en 1851.

Redactaba el diario Don José Luis Bustamante y se imprimió en la Imprenta Francesa.

Según el meritísimo bibliófilo Zinny, "La Defensa" publicó además los retratos de Joaquín Suárez, Julián Alvarez, F. J. Muñoz y de los generales Félix E. Aguiar y J. J. de Urquiza.

Desgraciadamente estos retratos, excepción hecha del de Suárez — según logré verificarlo en la notable biblioteca uruguaya de mi querido amigo Don Ricardo Grille, fueron tirados aparte, como una especie de suplementos y por este motivo, no estando incorporados al texto, se han perdido en su casi totalidad.

La pieza reproducida es el ejemplar que se conserva en el Museo Histórico de Buenos Aires.

El grabado en cuestión es una copia del retrato hecho por Bettinotti, que acabo de estudiar, pero una copia alterada y hecha con bastante dureza de líneas, muy tocada a la pluma.

Principalmente en los ojos las alteraciones están manifiestas.

Es muy digno de notarse que ya en esta primera copia de la litografía de 1843, se inicia el proceso de estilización de los rasgos del general Rivera, que después ha de aumentarse cada vez más.

Véanse la cara alargada, el mentón afinado y la cabeza insinuándose más puntiaguda.

LA DEFENSA.



EL BRIGADIER GENERAL D. FRUCTUOSO RIVERA,

Presidente de la República, y General en Gefe del Ejército en 1843.

Litografía de "La Defensa"
1851

Museo Histórico
Argentino

2 e.

2 a.

OLEO DE VERAZZI
1864

El óleo de Baltasar Verazzi, pintor italiano que estuvo en la República del año 1861 al 68, puede considerarse como el retrato mas aceptado de Rivera.

Talvez haya influído en ello, además de su propio valor como obra histórica y artística el hecho de haber sido el primer gran retrato al óleo del vencedor de Rincón que se conoció bien en el país.

El oleo de fecha anterior a éste, que poseía la señora viuda del General, ignorase que destino tuvo.

El retrato de Verazzi es el que aparece en los despachos oficiales y el que figura en los billetes de 100 pesos del Banco Nacional, de 1887 y en los de 50 pesos del Banco de la República, de la emisión de 1896.

Rivera está representado de tamaño natural, casi hasta la mitad del muslo, vistiendo uniforme de gala: frac negro, de grandes solapas vueltas, bordadas con laureles y palmas de oro.

En el cuello y las botamangas, que son rojos, una ramazón también de oro, mas fina.

La mano derecha señala un punto sobre el mapa de la República, semi desarrollado sobre una mesa, donde se ven, además un libro con el escudo nacional en la tapa y el bicornio con plumas blancas.

Apoya la mano izquierda en el puño de marfil del sable.

Una faja de malla de seda, blanca y celeste, con grandes borlas doradas que caen del lado derecho, rodea la cintura por sobre el cinturón militar.

El fondo es oscuro y uniforme.

Sirvió de modelo a este retrato la litografía de 1843, hecha por Bettinotti.

Los rasgos de la cara que son fundamentalmente los mismos están afinados o aristocratizados, si es permitido decir así, de igual modo que el resto de la figura.

Verazzi supo hacer un bello hombre marcial donde el litógrafo había hecho una figura insignificante y dura.

Además, documentado según correspondía, y probablemente con las piezas de indumentaria por delante, Verazzi hizo otro peto y otras charreteras.

Llego a pensar así porque el sable, por ejemplo, es copia del sable mismo que per-



Oleo de Verazzi
1864

Museo Histórico
Nacional

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

teneció al general y que Doña Bernardina donó más tarde al Museo Nacional donde se conserva.

Del mismo modo los botones del peto son botones de la época.

Muchísimas, a punto de no ser posible enumerarlas, son las copias más o menos buenas — y algunas pésimas — que por todo procedimiento de reproducción se han tomado del óleo de Verazzi.

De esta manera popularizada y llevada a todas partes, ha llegado a estereotiparse en la mente y en la retina de todos como la imagen del esforzado caudillo nacional esta figura, basada sobre el dibujo de 1843 y fundamentalmente auténtica, pero demasiado fina y demasiado bella ante los ojos impasibles de la verdad.

3 e.

3 e.

BRONCE DE PILET
1883

Tomando por guía y afinando todavía más el óleo de Baltasar Verazzi, modeló esta pequeña y graciosa estatuita de bronce el escultor francés León Pilet.

Se trata de una figura expresiva y bien plantada, de m. 0.83 de alto en la cual salvo algún detalle — como el de la diferencia de la espada — un espadín diplomático puesto en lugar de la espada con puño de cruz, de bronce y marfil, todo ha sido copiado de aquel viejo óleo.

León Pilet fué un mediocre artista francés que, por encargo de un comerciante de Montevideo, Antonio Piria, propietario del bazar llamado "Escudo Oriental", hizo, además de este Rivera, otras figuras semejantes, de Artigas, Joaquín Suárez, Juan Carlos Gómez y Leandro Gómez.

De este último existen dos estatuas distintas y un busto.

Concurrió al concurso del Monumento a Artigas, en 1885 con dos proyectos ecuestres.



Escultura de Pilet
1883

Museo Histórico
Nacional

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

4 e.

4 e.

BUSTO DE ROMAIRONE
1884

Camilo Romairone, escultor italiano con quien (según un escritor argentino) se inicia, en 1870, la escultura en Buenos Aires, cinceló este busto de Rivera el año 1884.

Es un mármol que mide m. 0.80 de alto, y se halla en el Museo Histórico Nacional.

La producción artística de Romairone es mas numerosa que buena, sin que pueda tachársele de mal escultor.

Era un clásico, un poco duro en el modo de hacer.

Para nuestro país hizo varios trabajos, entre los cuales un busto de Monseñor Jacinto Vera (1882).

No logró un buen retrato de Rivera ni en el parecido ni en la expresión que le daba el modelo.

Romairone que trabajaba los bustos de esta clase en cantidad, sufrió sin duda la influencia de otros sujetos argentinos que le eran familiares y probablemente repetía.

Su Rivera tiene cierto aire sanmartiniano.

Sugestionado con las cosas de ultra rio le puso a nuestro primer presidente una banda presidencial que solo se instituyó como insignia de la más alta magistratura uruguaya en 1882.

Y además, para confirmar la sospecha de sugestión, hizo una banda de tres listas, como la banda presidencial argentina, y sobre ella inscribió el escudo nacional.

No hubo antes de la escultura de Romairone ningún busto esculpido de Rivera, y es la segunda manifestación escultórica de su iconografía.

El mismo año que este busto fué hecho, Juan Luis Blanes, escultor hijo del Maestro, modeló otro busto de Rivera de dos veces y media el tamaño natural.

En 1884, también, Nicanor segundo hijo de Blanes, plasmó un bajo relieve, de perfil, del Conquistador de Misiones, como para un medallón.

La suerte de esta pieza fué idéntica a la de la trabajada por su hermano: se destruyeron en el taller sin ser vertidas a material noble.



Busto de Romairone
1884

Museo Histórico
Nacional

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

5 e.

5 e.

GRABADO EN ACERO
1887

Lo que podría llamarse oficialización de un retrato de Rivera, vale decir su adopción en un documento de estado, tuvo lugar al aparecer grabada en el billete de 100 pesos del Banco Nacional de la República Oriental del Uruguay, emitido con fecha 25 de Agosto de 1887, la cabeza al óleo pintada por Verazzi el año 64.

El Banco Nacional, aunque se tratara de un banco mixto, fué en verdad, el primer banco oficial que haya existido en el país, por los singulares beneficios de que gozaba y por la intervención gubernamental en su marcha.

Era, por eso, la única institución de crédito habilitada para usar, con derecho el escudo de armas de la República en su moneda fiduciaria.

Si casi todos los bancos particulares habidos hasta entonces, desde el Banco de Navia, de 1865 hasta el Banco Inglés del Río de la Plata, de 1885, ostentaron en sus notas el escudo nacional, lo hicieron abusivamente.

El retrato de Rivera que figura en los billetes de 100 pesos es un retrato de busto, encerrado en un óvalo de 0.043 x 0.034, grabado en acero en los reputados talleres de la compañía Waterlow y Sons, de Londres, y es un concluidísimo trabajo.

Aparece en el lado derecho de la nota, suficientemente aislado para que se destaque bien sobre el fondo claro, de tonos degradados del billete.

En 1896, el Banco de la República Oriental del Uruguay, que sustituyó al Nacional, reprodujo de nuevo la imagen del General Rivera en los billetes de 50 pesos que grabó la casa Giesecke y Devrient, de Leipzig.

Ni en el parecido del sujeto ni en el trabajo material de talla el grabado alemán de 1896, logró superar al grabado inglés de 1887.

El Rivera de Leipzig presenta los rasgos fisonómicos muy alterados, especialmente en los ojos y el arranque de la nariz donde la discrepancia con el modelo de Verazzi es notable.

El billete de 100 pesos del Banco Nacional cesó de circular cuando la catástrofe financiera de 1891, en que desapareció aquella gran institución de crédito.

La nota de 50 pesos del Banco de la República circula todavía, pero va siendo retirada paulatinamente .

El grabado adjunto reproduce fielmente el retrato abierto en Inglaterra.



Grabado en acero
Anónimo. 1887

Colección
Fernández Saldaña

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

F.

F.

DAGUERREOTIPO
1850 (?)

El héroe, viejo ya, está fotografiado de frente: la fisonomía es tranquila, talvez con algo de sonriente, un poco abacial.

La luz central que ilumina la figura altera los rasgos fisonómicos, según sucede siempre en estos casos.

La nariz es corta y fuerte. Notable la distancia entre el fin de la nariz y la boca, una boca expresiva, de apretados labios.

El mentón es dominante sin disonancia.

Debe notarse bien la asimetría de las cejas — que acusa la litografía de Bettinotti.

Rivera viste traje civil: una levita oscura de solapas grandes con cuello de terciopelo negro.

El chaleco abierto permite ver la camisa, sobre cuya blancura corre la línea negra del cordón que sostiene los lentes.

La corbata es oscura y el cuello vuelto.

Unico retrato directo del general, este documento gráfico, obtenido mecánicamente, es de un valor iconográfico superior a todos los dibujos traídos a estudio hasta ahora.

Pero, como es un retrato del hombre en sus últimos años, debe de servir mas que nada para la confrontación de los otros.

No se tiene, actualmente, noticia del paradero del daguerreotipo original.

Tampoco se sabe con certeza donde fué tomado.

Pudo haber sido en Montevideo, de 1846 al 47 en alguna de las cortas permanencias de Rivera en la capital sitiada.

En Montevideo se hicieron retratos al daguerreotipo ya en 1845.

Los experimentos del nuevo procedimiento datan de 1840, año en que el abate francés Conte, trajo la primer máquina, cuando la expedición del buque escuela "L'Oriental".

Pero entonces no se sacaron sino vistas de edificios.

El doctor Vilardebó, decia a la sazón: "es sensible que el daguerreotipo no se pueda aplicar a sacar retratos que a ser posible serían sumamente parecidos: pero a ello se opone la dificultad casi insuperable de la movilidad del rostro, principalmente de los ojos, estando aquel expuesto a los rayos del sol".



DAGUERREOTIPO
1850 (?)

COLECCIÓN
FERNÁNDEZ SALDAÑA

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

La dificultad quedó salvada en muy pocos años.

De no haberse sacado el retrato en Montevideo, cosa de la cual no existen rastros ni noticias, tiene que ser hecho en Río Janeiro del 48 al 53, y esto es lo mas probable atento al envejecimiento que se nota en la cara del general, quien como se sabe decayó mucho físicamente durante su permanencia en Río Janeiro, desterrado, preso en una prisión del estado, pobre y no pocas veces gravemente enfermo.

Perdida la fotografía original abundan las reproducciones, pero la mayoría de ellas son segundas o terceras copias, cada vez mas imprecisas, como es consiguiente, y cada vez mas desfiguradas por sucesivos retoques.

El grabado que ilustra la página, procede de una reproducción fotográfica directa del original hecha hace por lo menos cincuenta años, la mas antigua y perfecta que yo conozco y que, al parecer, cubre totalmente las dimensiones del daguerreotipo.

Hace algunos años un pintor español, fué encargado de hacer una copia, en punto mayor, de este daguerreotipo, para difundirlo como único retrato auténtico de Rivera.

El pintor que era paisajista y no figurista, no pudo a pesar de la decidida voluntad con que emprendió el trabajo, desempeñarse tan bien como podía desearse.

Por lo demás, la finura de los rasgos del daguerreotipo es tanta, y es tan sutil y expresiva esa sombra de ténue sonrisa que flota en el rostro, que nadie — empezando por Blanes, ha logrado trasuntarla hasta hoy en retrato ninguno.

1 f.

1 f.

LITOGRAFIA DE MEGE
1879

Litografía en negro de 0.20 x 0.20, dibujada e impresa en el establecimiento de Mége y Aubriot, Montevideo.

El dibujo a pluma imita bastante bien el grabado en acero, que era el efecto que se buscaba.

Esta primera reproducción por el grabado del daguerreotipo del general Rivera, fué hecha en 1879 siguiendo las indicaciones del viejo historiador Don Isidoro De-María.

Fuera de una pequeña tirada aparte, los retratos sirvieron para ilustrar su obra "Rasgos Biográficos de Hombres Notables de la República Oriental del Uruguay", aparecida el mismo año.

La lámina va inserta frente a la biografía de Rivera, en la página 79, del tomo 1.°.

Se tuvieron en cuenta para componer el retrato en estudio dos modelos distintos: el daguerreotipo para la cabeza y la litografía de Fermepin o alguno de sus derivados para el uniforme.

El dibujo del cuerpo parece hecho de memoria: es duro y sin ningún rasgo de construcción anatómica.

Nada feliz, tampoco, fué la interpretación del rostro.

El litógrafo a quien por la seguridad de su pluma, supongo un experto en letras u ornamentaciones delicadas, no era un dibujante capaz de copiar bien el modelo hermoso que tenia delante.

De ahí resultó una cara sin expresión, con la boca hundida y ese singular aire prestado a la fisonomía por un poco de estravismo divergente que se nota en los ojos.

De - María había conocido y muy de cerca al general Rivera, siendo así persona idonea para dirigir, con sus consejos e indicaciones, hijas del recuerdo, un buen retrato de su antiguo y poderoso amigo.

Pero, a la vez era el historiador un hombre contentadizo y sencillo, ageno a las exigencias de nuestra hora, a quien satisfizo tan secundario trabajo.



LITOGRAFÍA DE MÉGE
1870

COLECCIÓN
FERNÁNDEZ SALDAÑA

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

2 f.

2 f.

CABEZA AL OLEO, DE JUAN MANUEL BLANES
1884

Sirvió al gran pintor uruguayo para este hermoso estudio, inconcluso, el daguerreotipo único del Prócer.

El rostro parece concluído, como también la cabeza; el busto está señalado nada mas que por un ligero trazo de lápiz.

El fondo lo hace la tonalidad gris del cartón.

Esta cabeza fué pintada en Montevideo en 1884.

Es un estudio de una pastosidad de tintas y de una finura singulares.

Dentro de la gama atenuada en que se encerró el Maestro, predomina entre no se que dilución de modernísimos violetas la seguridad de la pincelada estricta, sin un toque de más.

Blanes trató la figura de Rivera tres veces: dos se revistan en mi estudio, esta cabeza y el retrato de cuerpo entero del número 2 d.

La otra vez fué en su lienzo "Batalla de Sarandí", donde Rivera figura a caballo, jóven como era entonces, y para hacerlo se documentó probablemente en alguna pieza proveniente del retrato litográfico de Bettinotti.

El cuadro de Sarandí está en el Museo Histórico.

Allí también se halla la hermosa cabeza de que me vengo ocupando.

Bastantes años atrás se habia malvendido en una almoneda apresurada donde se dispersaron, por lamentable incuria del personal del viejo Museo Nacional, muchos trabajos de nuestro primer pintor.

A fines de 1916, el Estado la adquirió de un particular, después de una empeñosa gestión realizada por mí, en caracter de Sub - Director, entonces, de aquella casa.



Oleo de Blanes
1884

Museo Histórico
Nacional

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

3 f.

3 f.

LITOGRAFIA DE DECAUX
1892

A título de interesante curiosidad, antes que nada, reproduzco en mi trabajo este retrato de Rivera.

El general está representado con un pequeño bigote, detalle singular del que me ocupé de paso, al principio, cuando estudiaba el retrato de Besnes, de 1830.

No es un nuevo y extraño retrato del general, como pudiera suponerse, sino una errónea interpretación de la copia del daguerreotipo anónimo que debió entregarse para modelo al artista francés.

Figura este grabado en la historia de la Confederación Argentina, del Dr. Adolfo Saldías, tomo 2.° página 338 Edición de 1892, Buenos Aires, y que fué hecho en París por Charles Decaux, a cuya casa se encargaron especialmente.

Para cerciorarse de que es verdad que nos hallamos ante la interpretación equivocada de otro conocido retrato basta únicamente comparar las piezas aludidas.

La despreocupación con que se hacen en Europa, por lo general, las cosas para exportar, queda bien probada en este caso.

Sin embargo, este error que no debió haber pasado del libro de Saldias, quedando en categoria de curioso espécimen, se encuentra reproducido en sucesivas ediciones de un texto escolar, muy divulgado, de Historia Nacional.

Es de esperar que el autor de ese libro, que ya accedió con honrosa buena voluntad a otras rectificaciones de orden iconográfico — haga eliminar en la mas próxima reimpresión, ese retrato falso.



Litografía Decaux
1892

Colección
Fernández Saldaña

OTROS RETRATOS

Además de los veintidos retratos del General Rivera, reproducidos y estudiados en las anteriores páginas, hay que mencionar algunos otros perdidos o desconocidos hasta el momento.

Juan Manuel Besnes e Irigoyen dibujó a pluma a principios de 1835 un retrato de Rivera y otro del General Manuel Oribe, y ambos fueron ofrecidos por su autor a la Asamblea Nacional, el año siguiente.

La corporación los aceptó en el mes de Mayo, remitiéndoselos luego el Poder Ejecutivo a fin de que, mientras no tuvieran su sitio en el futuro Museo Nacional, les diese colocación según su discreto arbitrio.

Los dos retratos llevados a Europa fueron exhibidos en París en nuestra Legación de Francia, siendo ministro el Dr. José Ellauri.

Desde ese momento no tenemos más noticias de los cuadros.

Tengo por verdad que no pasaban mucho de un discreto trabajo de aficionado, no obstante se hayan escrito cosas muy distintas y exageradas en otro sentido.

Tampoco debian ser de grandes dimensiones.

La comisión dictaminante de la Cámara de Representantes en su informe especial de 2 de Mayo de 1836, los llama "diseños caligráficos", denominación que se vuelve a emplear en el texto de la minuta con que remiten a la Presidencia de la República.

Fueran lo que fueran es de lamentar mucho su pérdida, como piezas documentarias primitivas, a las que "el ciudadano Irigoyen" había consagrado, según términos de la época, "su dedicación y sus talentos".

En el Museo Histórico existen las plumas de ave que Besnes e Irigoyen utilizó para estos trabajos.

* * *

Un retrato que tampoco he conseguido ver es el que publicóse acompañando al número 13 del periódico montevideano titulado "El Telégrafo de la Línea" Semanario de guerra y del ejército. 1844 - 1845.

Esta pieza pasó desapercibida en su inventario bibliográfico sobre la prensa nacional, a Don Antonio Zinny, y con mayor razón, a mí en la lista de grabados que inserté como apéndice documental a mi estudio sobre Besnes e Irigoyen, de 1919.

Zinny en la página 498 de su libro "Historia de la Prensa Periódica de la República Oriental del Uruguay", 1807 a 1852, salta de la lámina del número 12 a la del número 16, sin contar la del número 13 que es precisamente el retrato del General Rivera a que me vengo refiriendo.

Esa litografía — que no se menciona tampoco en el texto del periódico, faltaba sin duda en las colecciones que pudo revisar Zinny, que fueron la de Casavalle y la suya propia, dado ser "El Telégrafo de la Línea" un periódico escasísimo.

Al número 13 que corresponde a los últimos días de Febrero de 1845, acompañaba, según mis investigaciones "el retrato del General de los Ejércitos de la República Don Fructuoso Rivera, copia del mejor original", impreso en buen papel.

Tal retrato se repartió nada más que a los suscriptores, y el resto del tiraje se puso a la venta en la Librería de Hernández, al mismo tiempo que el del bravo coronel Marcelino Sosa, que acompañaba al número 16.

No obstante la perseverancia de mis indagaciones no he logrado ver esa imagen del conquistador de Misiones, ni he conseguido más datos que los precitados.

No es expuesta la suposición de que si los grabados de "El Telégrafo de la Línea" los dibujaba por lo general E. Bettinotti y en subsidio de éste Besnes e Irigoyen, el retrato de 1845 pueda ser copia del mismo que Bettinotti hizo dos años antes, el 43 y que se estudió en la página 66, distinguido con la letra E.

Aceptada esta hipótesis el retrato de "El Telégrafo" habría que insertarlo—dentro del orden de mi clasificación — antes del número 1 e, de esa serie, es decir antes de la reproducción de "La Defensa" de 1851.

* * *

Hállanse perdidos además en la hora actual, los retratos del General Rivera que guardaba, al morir, su señora esposa Doña Bernardina Fragoso.

A uno de ellos me referí ya, ocupándome del óleo que pintó Verazzi.

En el inventario de los bienes que dejó al fallecer en 1863, aquella dama patricia, adornada por las más eminentes virtudes, figuran dos retratos del General: uno grande, al óleo, con marco dorado y otro, mencionado entre las alhajas, en los siguientes términos:

"Un prendedor con arito de oro con el retrato del General Rivera y de su esposa Doña Bernardina Fragoso".

Estos dos retratos, integrantes de una joya tenían que ser, por fuerza, dos miniaturas.

Ni del gran óleo ni de estos dos pequeños retratos sabemos nada .

El coronel León Muñoz, es poseedor de un óleo de Rivera, de autor y fecha desconocidos, pero la tradición de familia no lleva a pensar que ese retrato sea el que Doña Bernardina guardó en vida.

Nota: anexa a la pag 93 de este libro.

Después de escrito y publicado este libro, han aparecido cuatro retratos importantes de Rivera, á saber:

1ro un apunte á lapiz del pintor Rugendas, en poder antes de Gonzalez Garaño - el ilustre iconógrafo argentino - y hoy creo en poder de Fernandez Saldaña, quien lo dió a conocer en una nota publicada en el Suplemento de "El Día" de Montevideo.

2º El retrato al oleo, pintado por Amadeo Gras, en Montevideo, en 1833, del que se ocupa el Sr Mario Cesar Gras, en su obra "El Pintor Gras y la Iconografía histórica Sud-Americana"; ~~se~~ reproduce en negro el retrato en Lamina 8 - Este cuadro creo, fue adquirido por el Sr Martinez Reina - industrial español - y regalado al Centro Militar

3ro: Un retrato de tamaño natural en busto - que perteneció al General Santos - creo que es de Blanes y perteneció a la Sra de Rivera. Al dorso dice el historial de este cuadro, y como llegó á mi poder

4º. Miniatura hecha entre 1830 á 1835? - por el pintor francés Goulu; esta miniatura está hoy en poder del Sr Antonio Santamarina conocido hombre público argentino, que ~~en~~ desde hace casi dos años está radicado en Montevideo, como consecuencia de los sucesos políticos de su país. Tengo en mi poder, dos reproducciones, una en negro, otra en colores, del tamaño natural de la miniatura.

Enero de 1954

ove 3. Mi cuadro de Rivera. Herencia.
Como llegó á mi poder:

bl
nú
ve

sir
la

ñal
bli

pus
Ma

del

nea
el r
y qu

del
repr

guar

adori
al óle
minos

Doña

niatu

conoci
Doña

Se le tiene por obra de Blanes, y, para ser así debió ser hecho antes de ir a Europa nuestro gran pintor cuando justamente no era capaz de hacer un retrato de tal factura.

* * *

Debo aún mencionar la miniatura y el cuadro pintados por Manuel de Clemente, trabajos buenos pero que no aportan nada nuevo a la tarea del investigador y del crítico, atento a ser copias o variantes pequeñas de modelos conocidos.

Otro tanto sucede con una cabeza pintada sobre marfil, de un antiguo cuadro bordado en seda que donó al Museo Histórico el Dr. Augusto Turenne.

Creo, todavía, que de acuerdo con anotaciones originales que conservo pueda existir una litografía de busto, en el Museo Histórico Argentino, pero cuando fuí a Buenos Aires, a fines de 1926, con propósito de obtener las reproducciones de otras piezas, no conseguí ratificar los datos, un poco antiguos ya, de mis notas.

CONCLUSION (1)

Al poner punto final a esta monografía asísteme la completa certeza de que, enseguida o casi enseguida de publicado mi libro, va aparecer algún retrato que yo no inventarié.

Siempre sucede lo mismo en estos casos.

Unas veces es el libro en sí el que despertando un recuerdo o avivando una curiosidad, hace que se ponga mano sobre la pieza olvidada o pospuesta, con alabable y nunca tardío ánimo de cooperación.

Otras ocasiones, es el mal espíritu avieso del que, en inútil posesión del secreto, saboreó anticipadamente la complacencia de comprobar la omisión del que buscó tanto.

Bien venido seas, a pesar de todo, soslayado y desleal colaborador de una tarea oscura y sin recompensas; aceptaré tu aporte, en lo que pueda valer por más que me niegue a alargarte la mano.

Los que trabajamos como trabajo yo, en mérito de idealidad patriótica y de honrado empeño, podemos darnos la noble satisfacción de ser así . . .

(1) Vease hoja anexa, de mi puño

NOTA

La viñeta de la página 13 es reproducción de la que encabeza el parte de la batalla del Rincón, impreso en la Imprenta del Estado, en Buenos Aires, en Octubre de 1825.

El recuadro ornamental de la cubierta es tomado de un recibo de "El Nacional", de Montevideo, del año 1842.

Ambas piezas proceden de la Biblioteca del señor Ricardo Grille.

ERRATAS A SALVAR

Página 26 línea *2* — en vez de Rossi debe ser Risso.

" *27* " 5 — en vez de mi debe ser sin.

" 39 " 4 — en vez de 1827 debe ser 1927.

" 46 " 13 — en vez de el debe ser su.

" 48 lineas 24 y 27 — en vez de Triola debe ser Tiola.

" 63 línea 10 — en vez de en esta tela debe ser esta tela.

INDICE

Se concluyó de imprimir este libro
el día 7 de Febrero de 1928 siendo
Director de la IMPRENTA MILITAR
el señor César Alvarez Aguiar. - -